

OMAR GÓMEZ

Los zapateros

—¡QUÍTATE, que vengo bien enojado! —le gritó el "Loco" al "Cuasi" y le dio un empellón que lo mandó al suelo y le tiró la tinta para zapatos en el mandil.

—¡Chale, baboso!, ¿qué te pasa?, ¿ya viste lo que me hiciste?; me lo había regalado mi jefecita, ora me lo pagas —comenzó a chillar el "Cuasi" mientras trataba de limpiar su mandil con una franela.

—Ya deja de estar fregando, que no tengo tu humor —dijo el "Loco".

—¿Pos que traes pues? —preguntó el "Cuasi", limpiándose.

—La Chabela es una méndiga.

—¿Qué te hizo?

—Casi nada, la acabo de cachar con el "Moco".

—¿El de la carnicería?

—¿Qué, hay otro?

—No manches, ese cuate está bien cucho.

—Pus con el...

—¿Y qué le vas a hacer?

—¿Yo?, ¡que se friegue!; si le gusta el aguayón y las patitas de puerco, que se lo quede.

—Tas ardido, eso es lo que tienes.

—Bueno, y ultimadamente, ¿a ti qué?

—No seas como yo era antes, te pasas de bestia, me cai; yo que tú iba y mataba al baboso del "Moco" enfrente de ella, para que sepa quién manda.



—Sí verdá. Me cai que orita le clavo la charrasca de cortar suelas, esa. está bien filosa, se la revuelvo en las tripas y se va a ver bien vaciado, saliéndose lo seboso por la panza. Y aquella viendo, porque no la voy a dejar que se vaya, me tiene que respetar la canija... ¡ai me cuidas el changarro, y ya no fíes nada eh!

El “Loco”, haciendo honor a su nombre, salió con el filo en las manos y la sangre en los ojos. Salió con el paso de quien va a cobrarle una deuda a alguien que se acaba de sacar la lotería. El “Cuasi” lo miró salir lleno de admiración, asombro y temor de sus propias palabras. Se lo imaginaba lleno de sangre del carnicero, tragándose su corazón, sacándole los ojos —bueno, a los 14 años, la imaginación es tan pródiga como la cantidad de películas que se va uno a ver al cine— y a la Chabela abrazando al glorioso “Loco” que la despreciaba por infiel.

Como a los diez minutos, el “Loco” se asomó vacilante a la puerta de la zapatería, traía el abdomen rajado y los intestinos de fuera; el “Cuasi”, aterrado, trató de auxiliarlo, pero el “Loco” lo apartó con una mano y fue a recargarse al mostrador. El olor a excremento era insoportable.

—¿Qué te paso? —le preguntó el “Cuasi” en lo que era casi un grito.

—Sacó el machete —dijo el “Loco” agarrándose las tripas.

—Y la Chabela, ¿qué hizo?

—Ya déjala, ya no la quiero —alcanzó a susurrar el “Loco” y se desplomó sin vida.

Afuera, la bola de curiosos no se hizo esperar. LC